

El empoderamiento económico en cuestión. Aproximación etnográfica a un proyecto de empoderamiento de mujeres indígenas en Kenia

Economic empowerment in question. An ethnographic approach to an indigenous women's empowerment project in Kenya

Ana Fernández Quiroga

RESUMEN

La Sociedad Patriarcal basada en la dominación masculina a través de diferentes relaciones de poder y la desigual distribución de las tareas de cuidado causa una importante desigualdad de género en el ámbito laboral. En Kenia, los datos muestran esta desigualdad y los índices de violencia económica que sufren las mujeres por parte de sus parejas son altos, pero, a la vez, existen distintas iniciativas públicas y privadas basadas en fomentar el empoderamiento de la mujer. En este artículo nos cuestionamos el concepto de empoderamiento económico para conocer realmente que supone desde el punto de vista de las mujeres de la isla. Para ello, realizamos un estudio de campo de 14 meses en la isla de Lamu donde conocemos la trayectoria de una ONG que interviene en la isla por el empoderamiento económico de las mujeres. Se realiza una aproximación etnográfica en la que nos nutrimos de un cuaderno de campo y la realización de 32 entrevistas en profundidad a mujeres indígenas. Entre los resultados, se pone de manifiesto las diferencias entre las situaciones previas a tener un salario, en la que se relatan experiencias de gran vulnerabilidad, a las situaciones posteriores, en las que se sienten más fuertes en las negociaciones familiares. Sin embargo, los índices de violencia económica siguen siendo muy altos. Podemos concluir que el empoderamiento económico entendido como una transformación social de las estructuras de poder todavía no se ha alcanzado y que debe evaluarse la intervención de la ONG para evitar una mirada eurocéntrica.

Palabras clave: Violencia de género; Resistencia a la opresión; Etnografía; Economía colectiva; ONG.

Ana Fernández Quiroga 

Universidad Pablo de Olavide – España. yris_895@hotmail.com

ABSTRACT

Gender inequality in the workplace continues to be a global problem, influenced by the construction of a patriarchal society based on male domination through different power relations. In the labour sphere, women continue to take on caregiving tasks, while entering the labour market in a more precarious way. In Kenya, the data shows this inequality and the rates of economic violence suffered by men at the hands of their partners are high, but, at the same time, there are different public and private initiatives based on promoting women's empowerment. In this article we question the concept of economic empowerment in order to find out what it really means from the point of view of women on the island. To this end, we conducted a 14-month field study on the island of Lamu to learn about the trajectory of an NGO that has been working for 12 years on the island for the economic empowerment of women. An ethnographic approach was carried out using a field notebook and 32 in-depth interviews with indigenous women. Among the results, the differences between situations prior to earning a salary, in which they report experiences of great vulnerability, and later situations, in which they feel stronger in family negotiations, are highlighted. However, rates of economic violence remain very high. We can conclude that economic empowerment understood as a social transformation of power structures has not yet been achieved and that NGO intervention should be evaluated in order to avoid a Eurocentric view, which considers the different personal and social realities of each woman.

Keywords: Gender-Based Violence; Empowerment; Ethnography; Collectivized Economy, NGO.

1. Introducción

Este estudio comparte la preocupación por la desigualdad de género en todos los ámbitos, entendida como un sistema de organización social que se impone socialmente a través de relaciones de poder (Oliva, 2007). En este sistema de organización, se impone lo masculino sobre lo femenino construyendo la llamada Sociedad Patriarcal (Figueroa, 2018). Esta desigualdad de género tiene su proyección en el ámbito laboral y por ello, Naciones Unidas, desde su “Declaración de Naciones Unidas sobre violencia contra la mujer”, de 1995, ya marcaba como uno de sus propósitos la necesidad de impulsar reformas legales y administrativas que den a las mujeres igualdad en derecho respecto de los recursos económicos (ONU, 2014). Sin embargo, autoras como Segato (2003) remarcan que la legislación tiene grandes dificultades para cambiar las normas sociales.

En este trabajo se profundiza sobre las desigualdades existentes en la gestión de la economía familiar (Báez et al., 2019). En línea con Amorós (1994), sigue existiendo una división sexual de trabajo en la que los hombres siguen configurándose como “cabeza de familias” y las mujeres siguen asumiendo las tareas de cuidados, y esto les lleva a una incorporación al mercado laboral en condiciones más precarias. Compartimos con otros estudios los rasgos comunes que marcan esta precariedad en el itinerario laboral de las mujeres, encontrando mayor presencia femenina en las jornadas parciales, los sectores de la economía informal o temporales o la brecha salarial (Esteller et al., 2014; Suárez, 2008).

La investigación actual se lleva a cabo en una isla de Kenia denominada Lamu y se trabaja con mujeres de distintas realidades étnicas, sociales y personales (Gnauck et al., 2013). Kenia fue una colonia del Imperio Británico desde 1888 hasta 1957, por lo que ha sufrido las consecuencias del colonialismo, cuyos daños se siguen investigando (Actualidad, 24 de agosto de 2022). Además,

a pesar de la convivencia de más de 40 grupos étnicos en el país, no existe en la legislación un reconocimiento de grupo indígena, si no una referencia a minorías étnicas (The National Council for Law Reporting, 2010). La isla de Lamu tiene varias peculiaridades respecto del resto del continente y están causadas por el hecho de ser el asentamiento de la cultura swahili mejor conservado de África, lo que conlleva que la religión musulmana siga teniendo una gran influencia en la isla y que la etnia Swahili se encuentre en una posición de superioridad social, mientras que en el ámbito nacional no supera un 6% (UNESCO, 2020; Fleisher et al., 2015). Dentro de la isla conviven unos diez grupos étnicos, los Swahilis o Bajunis son los que tienen mayor representación y poder económico por dedicarse a la pesca, la agricultura y al turismo. Las tribus cristianas como las Masáis, Pokomo o Guiriama, se han desplazado a Lamu en búsqueda de empleo y suelen trabajar en las casas o negocios de personas swahilis. Por último, las personas pertenecientes a las etnias orma son parte de la clase social más baja ya que se dedican al pastoreo y suelen vivir al margen de las poblaciones urbanas (Atlas of Humanity, 2022).

Por ello, es esencial que la lectura de la desigualdad laboral se realice desde una perspectiva interseccional que tenga en cuenta otros condicionantes como el origen racial, la etnia u otros aspectos educativos o sociales (Crenshaw, 2017; Lugones, 2011). Nos nutrimos del feminismo negro y decolonial que reivindica la necesidad de revisar el concepto de “mujer negra trabajadora precaria” (Truth 1998; Davis, 2005; Hooks et al., 2004). Así como del concepto revictimizador de “Mujer del Tercer Mundo”, que deconstruye Mohanty (2008). Se busca recoger los avances o dificultades que se encuentran en un proyecto de empoderamiento económico, teniendo en cuenta que las experiencias serán diferentes según la etnia a la que pertenezcan, la edad, el nivel educativo, así como dependiendo de otras circunstancias personales y sociales (Curiel, 2007).

En Kenia, se recogen datos que muestran que existe una desigualdad laboral entre hombres y mujeres. En primer lugar, el Índice de Desigualdad de Género publicado por Naciones Unidas en 2019 muestra los datos sobre la participación en el mercado laboral diferenciada por sexo y se establece que es del 62,4% para las mujeres, mientras que la de los hombres es del 72,1% (PNUD, 2019). Los datos nacionales también muestran esta desigualdad, se estima que existe una brecha de género en el nivel de ingresos que sitúa el número de mujeres que ganan menos que los hombres en el 72% (The National Bureau of Statistics, 2015).

Respecto de la violencia económica, es descrita, en la legislación de Kenia como un tipo penal en la Ley denominada “Domestic Violence Act”, publicada en 2015. En el mismo, se entienden como violencias tanto negar injustificadamente un recurso financiero que necesita y tiene derecho, así como negar el derecho a buscar empleo o participar en una actividad remunerada (The National Council for Law Reporting, 2015). En base a los últimos datos nacionales publicados en 2015, el 51% de las mujeres que trabajan no puede gestionar el dinero que ganan. (The National Bureau of Statistics, 2015)

Frente a estas desigualdades en el ámbito laboral, se desarrollan distintas iniciativas públicas y privadas que tienen por objeto mejorar la capacidad económica de las mujeres. En este artículo

nos centramos en una Organización no Gubernamental (ONG), que desde 2009 desarrolla su actividad en la isla de Lamu y que tiene por objeto fomentar el empoderamiento económico y social de las mujeres de la isla a través del comercio justo, siguiendo los estándares marcados por la Organización mundial del Comercio Justo (WFTO), proporcionando salarios dignos, evitando la explotación infantil, ofreciendo un entorno de trabajo que respeta el medio ambiente y garantizando los derechos laborales de las trabajadoras, entre otros (Afrikable, 2022). El proyecto Afrikable comenzó contratando a 10 mujeres para que desarrollaran productos de artesanía, especialmente calzado y accesorios, que posteriormente han sido vendidos en España y en Kenia. Según la organización, ha ido creciendo y se han ido contratando a más mujeres, así como incorporando otros proyectos complementarios: actualmente cuenta con una escuela infantil hasta los 6 años, un comedor infantil, así como un proyecto de vacaciones solidarias denominado “Usawa”, en el que personas de España participan durante una estancia breve en actividades del proyecto, a la vez que realizan actividades culturales y turísticas, sirviendo como una de las principales fuentes de financiación junto con la venta de productos y las cuotas de socios/as (Quiroga, 2021).

El objetivo de investigación es conocer los efectos que ha tenido la inclusión de esta ONG para las mujeres de la isla, respecto de la gestión de la economía familiar y la posibilidad de sufrir violencia económica por parte de sus parejas. Así como recoger otras estrategias de resistencia económica que desarrollan las mujeres de la isla de Lamu.

Para la consecución del objetivo de la investigación, se desarrolla una investigación etnográfica en la que se compatibiliza la labor de coordinadora de la ONG y la de investigadora, desde mayo de 2018 a julio de 2019. Los instrumentos de investigación aplicados son la observación participante y las entrevistas en profundidad a mujeres de la isla de Lamu, entrevistándose a 32 mujeres. Los resultados son analizados en base al sistema categorial y triangulados mediante la herramienta ATLAS.TI 8, para la producción de los resultados.

Los resultados van a arrojar luz respecto del concepto de empoderamiento económico debido a que nace en relación con el enfoque de “Género en el desarrollo” (GED) y reclama que el empoderamiento suponga una transformación de las estructuras de dominación que conlleven cambios radicales en las leyes, en las instituciones y los derechos que perpetúan la dominación masculina (Montealegre, 2020; Sen, 2001). Sin embargo, algunos estudios subrayan que el concepto ha sido utilizado en exceso y en algunas ocasiones ha perdido su fuerza transformadora (Sharma, 2008). León y Batliwala (1998) expresan que en algunos instrumentos públicos y privados se utiliza la expresión para describir a mujeres víctimas o vulnerables a las que se les deben entregar “poder” o “recursos económicos. Frente a esta simplificación, estudios como los de Donta et al. (2006) o Saavedra y Ortega (2017) concluyen que los proyectos de empoderamiento económico frente a las violencias deben incluir un apoyo sociocultural, así como tener en cuenta las diferencias de cada persona o grupo, según su vida, contexto, condición de clase o historia.

2. Metodología

Esta investigación parte de una epistemología feminista, lo que marca todas las decisiones metodológicas que se toman a continuación. Se parte del punto de vista situado en el que es esencial comprender desde donde parte la persona investigadora para la consecución de la investigación (Harding, 2002). “Es decir busca mostrar que quienes investigan son sujetos históricos, con intereses propios, con un punto de vista particular y no desde ninguna parte, quien investiga se encuentra en el plano crítico” (Guerra, 2018, p. 4). Por ello, desde el comienzo se expone que se realiza la labor de investigación junto con la labor de coordinación en el proyecto, por lo que la implicación es total.

En esta línea, se comparte con Hill Collins (2019) que las experiencias de vida conjugadas con la opresión generan puntos de vista que pueden dar lugar al activismo, como resistencia. Por tanto, la posibilidad de recoger las experiencias de las mujeres respecto de la relación con un proyecto de empoderamiento económico puede dar testimonios a la conciencia feminista. Sin olvidar que trataremos en todo momento de recoger la diversidad en las voces de las mujeres, sin homogeneizar, teniendo en cuenta las diferencias de clase, cultura o “raza” (Curiel, 2007; Espinosa-Miñoso, 2014)

En segundo lugar, se opta por una metodología cualitativa, debido a que se considera que da mayores dimensiones a la posibilidad de recogida de información (Stauss y Corbin, 2016). Se entiende que una investigadora cualitativa “debe tener capacidad de mirar de manera retrospectiva y analizar las situaciones críticamente con capacidad para reconocer la tendencia a los sesgos, de pensar de manera abstracta y ser flexibles y abiertos a la crítica constructiva” (Piza et al., 2019, p.4). Debido a que la información que se pretende recoger es compleja y puede tener diversas miradas, se entiende que es la que mejor se adecua a los objetivos de la investigación.

En último lugar, se opta por aplicar el sistema categorial, creando de forma previa a la construcción de los instrumentos de investigación unas categorías comunes que posteriormente sirvan para el análisis de los resultados (Leguizamón et al., 2020). Más allá de que el sistema categorial fuera más extenso para la realización de la tesis doctoral publicada en 2021, los indicadores principales, con sus variables son:

- Trabajo: división sexual del trabajo, trabajos masculinizados, trabajos feminizados, cuidados, economía familiar.
- Violencia: violencia económica, violencia intrafamiliar, violencia dentro de la pareja
- Empoderamiento: empoderamiento económico, redes de mujeres, resistencias, independencia económica.

Estos indicadores fueron revisados posteriormente para la construcción de los instrumentos, así como para el análisis de los resultados, mediante la triangulación de los datos (Aguilar y Barroco, 2015). Una de las modificaciones más importantes estaba relacionada con el propio lenguaje y

los conceptos clave, debido a que la traducción literal de empoderamiento o de tareas de cuidados no conseguían respuestas en las mujeres, por sentir ajenos estos términos eurocéntricos. Por ello, se realiza una explicación de algunos términos más extensa o se usan términos propios de sus lenguas tribales (Bolekia, 2001).

2.2. Instrumentos de investigación

Para la recogida de la información de aplican dos técnicas de investigación propias de la metodología cualitativa, pero se realiza desde un punto de vista feminista (Harding, 2002). El eje principal es poder recoger las voces de las mujeres, teniendo en cuenta las diversidades existentes (Curiel, 2007; Collins, 2019).

2.2.1. Observación Participante

Se ha expuesto que se trata de un estudio de corte etnográfico, donde se realiza una estancia en terreno de 14 meses, de mayo de 2018 a julio de 2019, en colaboración con la ONG Afrikable. Durante esta estancia se realiza una observación participante con implicación total en el terreno, debido a que se compatibiliza la labor con la de coordinación del proyecto.

Para la recogida de la información se opta por un cuaderno de campo, que se cumplimenta de forma cronológica y manuscrita, durante todo el tiempo de duración de la investigación. Posteriormente esta información es sistematizada en base a las categorías previamente creadas y se digitaliza la información que se considera relevante para la investigación.

2.2.2. Entrevistas en profundidad

El eje principal de la investigación es la recogida de la propia voz de las mujeres, para no usurpar sus voces, ni suponer sus discursos (Espinosa-Miñoso, 2014), por ello se opta por este instrumento con el objetivo de recoger sus voces.

Las entrevistas siguen el modelo de la entrevista individual, abierta, holística y no directiva (Olabuénaga, 2012). Las mismas son validadas por medio de un Dossier de Validación, en base al de Rodríguez (2017), elaborado por investigadores nacionales e internacionales del ámbito de las Ciencias Sociales. Posteriormente son traducidas y validadas en la práctica con dos personas que trabajan en la ONG y que hablan las lenguas principales de las mujeres de la isla, el Guiriamo, el Orma y el Swahili. Esto se realiza para poder asegurar que las preguntas iban a ser cercanas y entendibles para las mujeres (Bolekia, 2001). Las entrevistas se dividen en tres partes que se relacionan con los indicadores construidos para las mismas:

- a. Sociedad Patriarcal. Preguntas genéricas sobre la sociedad y las desigualdades basadas en el género que observan en el ámbito laboral, educativo, familiar, etc.
- b. Violencias económicas. Preguntas sobre las distintas violencias que observan y las estrategias para resistir a las mismas.
- c. Empoderamiento económico. Preguntas sobre cómo les ha afectado el tener un salario, sobre si esto les permite terminar con las violencias machistas. Sobre que otras estrategias se desarrollan para conseguir independencia económica, así como que recursos necesitarían.

La muestra se configura en los primeros meses de investigación y se comienzan a realizar entrevistas en septiembre de 2018. Se llevan a cabo 32 entrevistas en profundidad, de las que 24 mujeres entrevistadas son trabajadoras de la ONG estudiada. Respecto de la selección de la muestra, existe limitación geográfica, debido a que se centra en la isla de Lamu, pero también existe limitación subjetiva, debido a que se “buscar construir historias de vida, se busca a un tipo particular de personas que ha pasado por ciertas experiencias” (Taylor y Bogdar, 1992, p. 109).

2.3. Proceso de recogida y análisis de los datos

Esta investigación se lleva a cabo en la isla de Lamu en los meses de mayo de 2018 a julio de 2019. Durante todo el tiempo de estancia en terreno se realiza una recogida de información cronológica y manuscrita. A partir de septiembre de 2018, una vez se selecciona la muestra, se realizan 32 entrevistas a mujeres de la isla de Lamu. Estas entrevistas se realizan en una única sesión por entrevista, la duración aproximadamente es entre 25 a 45 minutos y se realizan principalmente en inglés. Se recurre a traducción del Swahili en 12 ocasiones, así como en dos ocasiones se traduce al Orma y al Guirama. Todas las mujeres entrevistadas son informadas previamente sobre los objetivos de la investigación y el proceso de la aplicación de este instrumento, así como que la entrevista sería grabada y podría ser difundida con fines académicos. Estas firman un consentimiento informado de forma previa a la realización de la entrevista (Lira, 2006). Para garantizar el anonimato las entrevistas son realizadas en espacios cerrados y con la sola presencia de la investigadora y la traductora cuando la entrevista no fue realizada en inglés. Se codifican las entrevistas desde que se realizan, de acuerdo con la codificación Entrevista en profundidad (EP) y el número de realización.

Los resultados de la investigación son analizados en base al sistema categorial a partir de julio de 2019. Se realiza un primer análisis manual y posteriormente se recurre a la herramienta ATLAS.ti 8. Esta herramienta informática es utilizada para el manejo de grandes volúmenes de datos, la herramienta brinda apoyo a investigadores que opten por considerar el paradigma cualitativo como método de estudio (Rojano-Alvarado et al., 2021, p. 177).

Toda información que se haya considerado especialmente sensible o que pueda llevar a la identificación de las entrevistadas ha sido eliminada, de acuerdo con la legislación sobre protección de datos (Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, 1999).

3. Resultados

3.1. Desigualdades en el ámbito laboral en la isla

En este estudio se recoge como en la isla de Lamu existe una división sexual del trabajo, en la que las mujeres asumen la mayoría de las tareas de cuidados. En este caso, las tareas de cuidado exigen una ardua dedicación de tiempo y de esfuerzo físico ya que incluye el lavado de la ropa a mano, la recogida de leña, trasladar el agua al hogar o cuidar del ganado. En la observación participante se recoge en numerosas ocasiones (en todos los lugares de la isla) la división entre el espacio público y el espacio privado.

La tradición orma dice que solo los hombres pueden trabajar, que las mujeres deben estar en casa, los hombres son los que buscan el trabajo y las mujeres la que se quedan embarazadas, cuidan a los niños, lavan la ropa, etc. (EP25, orma, 28 años, 2018)

Pero muchas de las mujeres de la isla no solo siguen asumiendo estas tareas, si no que también realizan tareas remuneradas. En concreto, las mujeres entrevistadas que pertenecen a la ONG estudiada reciben un salario fijo mensual por su producción o por las tareas que realiza. Pero esto no le hace poder desprenderse de sus tareas de cuidados, si no que siguen gestionándolas. Por el lado positivo, lo perciben como un aumento de respeto en las negociaciones familiares debido a este aumento de la capacidad económica.

Aquí por ejemplo hay mujeres que tienen trabajo y que sus maridos no tienen trabajo, por lo que tienen que respetarlas. (EP15, borana, 25 años, 2018)

Pero desde otro punto de vista algunas lo perciben como un gran esfuerzo que están realizando muchas mujeres y que las lleva a situaciones muy duras. En la siguiente intervención se realiza una diferenciación entre las etnias debido a que las mujeres swahilis son la tribu con mayor estatus social en la isla y a que las mujeres han delegado sus tareas de cuidados en otras mujeres de otras etnias. Por ello, se refiere a las mujeres pertenecientes a la tribu orma o giriama, como mujeres que están realizando tareas precarias para conseguir beneficios económicos y suelen trabajar en las casas de las mujeres swahilis.

No sé sobre las mujeres swahili porque no tengo amigas, pero lo que veo en las ormas y las giriamas, están en muy difícil situación, las ves corriendo todos los días para conseguir comida, para conseguir ropa para sus hijos... todo, todos los días, están tratando de sobrevivir. (EP31, borana, 33 años, 2019)

En el primer bloque de preguntas de carácter más genérico dedicadas a las desigualdades laborales se recogía una pregunta específica sobre si existían trabajos que solo pudieran realizar las mujeres o trabajos que solo pudieran realizar los hombres. En la observación participante ya se había recogido que existía una presencia más masculina en los trabajos que se realizaban en los espacios públicos, como la pesca o la construcción. En la ilustración 1 se muestra como los hombres cargan en barco las piezas de piedra de coral destinadas a la construcción.

Ilustración 1. Hombres cargando bloques de coral en Lamu



Fuente: Elaboración propia, 2021.

En este sentido las mujeres entrevistadas también perciben esta división sexual de los trabajos y se refieren a algunos trabajos que solo realizan hombres como trabajar de seguridad nocturno, pescar o construir edificios. Estas dos últimas tareas son muy relevantes debido a que son las fuentes de trabajo principales en la isla, la pesca y la construcción por medio de piedras de Coral.

Solo hay algunos trabajos como seguridad, las mujeres por la noche no pueden ser seguridad porque las mujeres no pueden trabajar por la noche, pero los hombres si pueden. (EP16, orma, 23 años, 2018)

Si, hay diferencias, por ejemplo, construir edificios es un trabajo de hombres. (EP6, giriamas, 36 años, 2018)

Pescar es el único trabajo que creo que es solo para hombres, porque he visto a mujeres incluso construyendo casas ya. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

Pero ésta no ha sido la respuesta de todas las mujeres. Algunas han contestado que no existe ningún trabajo que solo pueda realizar un hombre o una mujer, si no que ambos pueden realizar todas las tareas:

Para mí no, para mí, las mujeres pueden hacer todos los trabajos, he visto a mujeres construyendo, que para mí es el trabajo más duro. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

No, todos los trabajos los pueden hacer mujeres y hombres. (EP20, orma, 31 años, 2018)

Todos los trabajos lo pueden hacer chicos y chicas. (EP15, borana, 25 años, 2018)

No, ambos pueden hacer todos los trabajos. (EP2, pokomo, 12 años, 2018)

Algunos de los cambios más importantes que se han vivido en la isla en los últimos años son, por ejemplo, que en 2017 una mujer accedió al cargo de jueza por primera vez; En 2018 lo hizo una abogada evidenciando la presencia de mujeres en sectores que han sido tradicionalmente masculinos. Esto ha ampliado las posibilidades para que las mujeres puedan obtener un trabajo remunerado.

3.2. Manifestaciones de violencia económica

Cuando se habla de desigualdad laboral y se va detallando en el seno de la pareja como se va manifestando esta desigualdad, nos encontramos con las violencias económicas. Debido a la barrera que supone hablar de estos temas considerados tabú en muchas culturas, hemos realizado una aproximación desde la cotidianidad, desde el día a día. Por ello, comenzamos preguntando como es la gestión de la economía doméstica diaria, como se decide y organiza el presupuesto familiar:

El presupuesto, es él quien organiza el presupuesto, el me da cada día algo de dinero que yo puedo gastar, me da lo que es necesario para comer, para nuestro hijo, el organiza el presupuesto diario, el sabe que es suficiente para mí cada día. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

En este sentido, debemos diferenciar entre las mujeres que obtienen su propio salario de las mujeres que dependen económicamente de sus maridos. Las mujeres que se encuentran en el primer grupo manifiestan la vinculación que siguen sintiendo respecto de las decisiones de sus maridos en la gestión de sus propios salarios. Expresan que, aun así, sus maridos son los que gestionan en mayor manera la economía familiar, aunque al aportar ellas un salario su capacidad de gestión ha mejorado:

Ambos decidimos, pero ahora al menos el no controla mi salario, antes solía mirar mi salario porque yo ganaba más, pero ahora el ha mejorado sus condiciones y ya no tiene que controlar mi salario (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

Bueno, yo tengo mi trabajo pero es mi marido el que me dice como usarlo, por ejemplo si gano 4000, el me dice que use 2000 y que 2000 no los use, que los guarde por ejemplo para el instituto de nuestro hijo, él me dice eso (EP5, giriama, 29 años, 2018)

A pesar de las dificultades, las mujeres que actualmente tienen un salario recuerdan con más violencia la época en la que dependían del salario de sus parejas. Esta realidad se agravaba porque una vez que se casaban solían trasladarse a las casas de sus maridos y quedaban aisladas de su apoyo familiar propio. En estos casos, expresan que sentían una verdadera necesidad ya que pasaban hambre y no podían ayudar a sus propias familias. Por ello, se encontraban en una posición de gran vulnerabilidad respecto de sus maridos:

Antes no tenía trabajo y él era él que lo organizaba por mi, me daba para comida y poco más, él me daba un poco de dinero y me decía que lo guardara, pero el problema es que el dinero de la comida es muy caro. (EP25, orma, 28 años, 2018)

En relación a la violencia económica, se recoge como una variable el consumo de alcohol y otras drogas por parte de los hombres de la isla, como un elemento que está aumentando esta violencia. Muchos de los testimonios se refieren a que muchas mujeres sufren violencia económica porque sus maridos deciden gastarse su salario en el consumo de drogas, exponiendo a su familia a sufrir necesidades básicas. Esta práctica está poniendo en desvalor la figura del hombre como “cabeza de familia”, debido a que, desde el punto de vista de EP2 o EP30, los hombres no están cuidando correctamente de sus familias porque se están gastando los recursos económicos en drogas y alcohol. Se recoge que esta practica se realiza incluso utilizando el sueldo de la propia mujer:

Por ejemplo, hay padres que les gusta beber alcohol, gastándose el dinero de la familia, incluso cogiendo el dinero de la madre para gastarlo, algunos hombres cuidan de la familia, otros no. (EP2, pokomo, 12 años, 2018)

Bueno, al principio era normal que las mujeres no trabajaran, pero ahora las mujeres también están trabajando y es bueno porque ellas no se lo gastan en drogas, pero los hombres sí (EP16, orma, 23 años, 2018)

Si, creo que es un deber que los hombres sean la cabeza de familia, pero la verdad es que en la costa las mujeres están sufriendo mucho porque se están ocupando de todo, los hombres usan el dinero para alcohol, para drogas. A lo mejor tu intentas guardar dinero y luego él viene y lo usa para drogas. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

Y debido a estas experiencias, EP7 expresa que, desde su punto de vista, una mujer debe trabajar para poder disminuir la violencia económica que se sufre cuando dependes económicamente de tu marido. Esto coincide con lo que se recoge en la observación participante, donde todavía se observa mucha dependencia de las decisiones de sus maridos, a pesar de que ellas accedan a un salario. Pero ésta situación es menos vulnerable que la de las mujeres que no tienen ningún recurso económico propio:

Creo que la mujer debe trabajar y el hombre también, es muy importante porque cuando la mujer está en casa y sólo el hombre trabaja hay más violencia, porque ella no tiene poder, esta solo esperando los 2 o 3 euros que él le de, pero si la mujer tiene sus propios ingresos, será mas respetada y no tiene que estar esperando sin comer o beber. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)

3.3 La intervención de la ONG en el fomento del empoderamiento económico

La ONG trabaja en la isla de Lamu con el objetivo de mejorar el empoderamiento económico y social de las mujeres de la isla que tuvieran una situación de vulnerabilidad económica y cargas familiares. La ONG ha crecido progresivamente, aunque los efectos de COVID-19 han paralizado este crecimiento. Respecto de los recursos económicos propiamente dichos, esta organización tiene una plantilla de unas 36 mujeres de la isla de Lamu, de diferentes etnias, edades y situaciones sociales. Las mujeres que forman parte de la plantilla fija reciben un salario mensual, así como los beneficios sociales de tener un contrato legal. Entre estos beneficios se incluye una tarjeta sanitaria, correspondiente a un seguro médico, para acceder a los hospitales públicos, debido a que la sanidad no es gratuita en el país. En Kenia convive un sistema sanitario completamente privado con un sistema público, con deficiencias materiales y de recursos humanos y que exige tener un seguro médico para poder acceder de forma gratuita. Sin embargo, se calcula que solo 1 de cada 5 personas en el país cuentan con dicho seguro (The National Bureau of Statistics, 2015). Por ello, que una empresa pague los seguros de acceso a la sanidad pública es un hecho muy positivo.

También se incluye un programa de guardería y escuela infantil gratuita a sus menores de 6 años, y un servicio de comedor gratuito a sus menores de 12 años. Por lo que sus hijos e hijas pueden acudir a la escuela gratuitamente hasta los 6 años, así como al comedor hasta los 12 años. En relación con estos programas, vienen a suplir la ausencia de centros públicos para menores de seis años, ya que, a pesar de que la Constitución de Kenia, la Ley de la Infancia y la Ley de educación básica, publicadas entre 2010 y 2012 pretenden consagrar el derecho a la educación básica obligatoria y gratuita, la gratuidad solo se ha extendido a la educación primaria, a partir de los seis años, y aun así se mantenían costes como los de la indumentaria, materiales y “tasas” de gastos extraordinarios que solicitaban los centros mensualmente, que suponía un elevado coste, especialmente para familias numerosas (OECD, 2019). A estos beneficios se suma la posible concesión de microcréditos sin intereses, con un máximo de seis veces su sueldo. Estos beneficios se adquieren mediante el ejercicio de un trabajo de producción que se desarrolla de lunes a viernes, de 8 de la mañana a 5 de la tarde.

A su vez, cuando las circunstancias de producción lo permiten, se aumenta la plantilla con trabajadoras temporales, que en este caso reciben un sueldo acorde a su producción, así como el beneficio de la escuela y el comedor gratuito. Sin embargo, no tienen el acceso a los microcréditos. En algunas ocasiones han llegado a ser 80 mujeres trabajando en la ONG, como ocurría en el momento en el que se llevaron a cabo las entrevistas en profundidad. Por lo tanto, es cierto que la participación en el proyecto concede unos beneficios económicos para las mujeres que participan del proyecto. En esta línea, en las entrevistas en profundidad las mujeres subrayan la importancia

de tener un sueldo y cómo mejora su día a día, respecto de la posibilidad de sufrir violencias económicas.

Si, con un sueldo las mujeres son mas libres porque tienes tu propio dinero con el que puedes hacer lo que quieras, ayudar a tu familia, a tus amigos, en lo que tu quieras. (EP9, orma, 22 años, 2018)

También, el no tener que estar pidiéndole dinero, hacer cuando quiero algo tengo mi propio dinero y eso me ahorra muchas peleas. (EP11, masái, 19 años, 2018)

Esto beneficios económicos se complementan con una oferta de “formacion personal” que amplie los conocimientos de las mujeres del proyecto. A lo largo de los 12 años de trabajo se han desarrollado talleres de alfabetización, de informática, de inglés, de natación, de deporte, Además se han impartido talleres específicos sobre temas de salud, sociales, educativos y sobre sus derechos. Especialmente se han fomentado los talleres relativos a la prevención de las violencias y a la igualdad de género. Este trabajo ha ido calando paulatinamente en las mujeres del proyecto que, en sus entrevistas, ponen en valor los conocimientos que han adquirido con las diferentes actividades, así como en el trabajo en red con otras mujeres:

Ahora si, he aprendido en Afrikable por las charlas que hemos hecho, he aprendido un montón de cosas que los hombres no pueden hacerme y si me hace algo malo, se lo que hacer (EP25, orma, 28 años, 2018)

Afrikable está ayudándoles a que sean más inteligentes con las charlas, además como todas trabajan juntas, hablan de sus maridos y comparan lo que otros maridos hacen, y así aprenden (EP31, borana, 33 años, 2019)

Esta formación y seguimiento ha llevado a que algunas mujeres de la isla se vean capaces de poder gestionar su economía familiar, decidir sobre su propio sueldo y protegerlo. Muchas de ellas tiene como prioridad abonar los gastos escolares de sus hijas para garantizar que estas puedan conseguir una independencia económica. Otras no dudan en llevar a sus maridos a un juzgado, en caso de que sufran violencia económica. Aunque son casos aislados, cada vez más mujeres se atreven a buscar ayuda externa para mediar en los casos en los que consideran que sus maridos estan abusando económicamente de ellas.

Para mi, yo solo uso mi dinero para mi y para mis hijos, yo puedo dejarlo sin comer incluso 3 o 4 días, no le voy a dar mi dinero para que lo gaste en alcohol o en drogas, y si él no cambia, voy al juzgado. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

Sin embargo, a pesar de llevar trabajando más de 10 años en la isla, el proyecto sigue detectando muchas manifestaciones de violencia económica. Se recoge como muchas mujeres siguen sin poder acceder a su sueldo. A pesar de haber creado cuentas bancarias a nombre exclusivo de las mujeres para que ellas reciban su salario de forma privada, se observa que muchos maridos acuden al banco con las tarjetas bancarias de ellas y les retiran su salario. También se han observado

casos en los que los maridos acuden a preguntar sobre el salario de sus mujeres cuando se ve modificado. Por ejemplo, se vivió un caso en el que una mujer solicitó un microcrédito para un asunto a escondidas de su marido. Posteriormente su salario se vió reducido debido a que comenzaba a devolver el microcrédito, pero como su marido no lo sabía, acudía a la ONG a mostrar su descontento respecto del salario de su mujer, solicitando una cita con la Directora de la misma para pedir explicaciones. En los siguientes extractos de las entrevistas en profundidad puede inferirse esa limitación que sigue existiendo, a pesar de recibir un salario, así como formación en determinados temas de salud, sobre derechos humanos, así como sobre otras materias como informática o inglés.

Bueno, puede ayudar, pero si no amas demasiado a tu marido. (EP17, Bajuni, 21 años, 2018)

El trabajo puede hacerte más independiente, pero eso no hace que vayas a conocer tus derechos, por lo que puedes continuar dándole a él todo tu salario para que él lo gaste en mirrá. (EP31, borana, 33 años, 2019)

En la ONG trabajan como seguridad 5 hombres que son parejas de las mujeres del proyecto y esto también ha traído consecuencias complejas. Se viven casos en los que los hombres presionan para mejorar sus condiciones, amenazando con que su mujer va a dejar de ir a trabajar si él no va a trabajar, mostrando en todo momento la capacidad de negar a su mujer la posibilidad de trabajar.

También se han vivido renunciaciones al trabajo forzadas por parte de mujeres que se han casado y sus maridos no les han permitido continuar trabajando. También casos de viudas que tienen que dejar de trabajar durante aproximadamente cuatro meses debido a que tienen que estar aisladas para mostrar su luto. En estos casos el proyecto ha tratado de mantener un soporte económico mínimo a las mujeres, así como ha permitido reingresar a la que ha querido, con posterioridad a ejercer su luto.

En los talleres que se realizan también se ha recogido que la mayoría de las trabajadoras se considera a sí misma víctima de violencia económica por parte de sus parejas, aunque resaltan la diferencia respecto de su situación previa, cuando no recibían un salario.

Antes era mucho más difícil porque no podía ayudar a mis padres, era muy doloroso para mi corazón, por eso es por lo que un día le dije que iba a buscar un trabajo, porque mis padres me necesitaban y en el mismo día lo encontré. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

También, el no tener que estar pidiéndole dinero, hacer cuando quiero algo tengo mi propio dinero y eso me ahorra muchas peleas. (EP11, masái, 19 años, 2018)

3.4 Otras estrategias de empoderamiento económico

Se parte de la idea compartida en las entrevistas en profundidad de que la posibilidad de tener un salario mejora la realidad social de las mujeres de la isla, debido al aumento de recursos económicos y la capacidad de decisión y autogestión.

Si, con un sueldo las mujeres son mas libres porque tienes tu propio dinero con el que puedes hacer lo que quieras, ayudar a tu familia, a tus amigos, en lo que tu quieras. (EP9, orma, 22 años, 2018)

Me he convertido en una mujer de verdad, porque dependo de mi misma, puedo decidir sobre mi vida, tengo la posibilidad de decidir, este mes puedo comprar esto, gracias a dios mi marido no es muy estúpido y él me deja. (EP23, pokomo, 28 años, 201)

Por ello, una de las personas entrevistadas nos da una clave muy importante y nos dice que todas las mujeres que vemos tratando de acceder a recursos económicos están realizando estrategias de resistencia. Incluimos la ilustración 2 en la que se muestran los típicos puestos de fruta en los bordes de las carreteras que, en gran medida, son gestionados por mujeres. Es común en la isla ver mujeres vendiendo botes de leche de cabra, patatas y otros aperitivos que cocinan en las puertas de su casa, fruta en los arcenes de las carreteras, así como ofrecerse para pintar con henna.

Ilustración 2. Mujeres en el mercado de Malindi



Fuente: Elaboración propia, 2021.

Mujeres en la calle vendiendo comida, tratando de hacer dinero por ellas mismas... (EP26, swahili, 42 años, 2018)

Un ejemplo de estrategia de resistencia que realizan algunas de las trabajadoras de la ONG de forma autorganizada son las llamadas “cajas de resistencia”. Esta práctica consiste en administrar una caja de ahorros conjunto entre varias amigas que mensualmente se reúnen para poner en común lo que han conseguido ahorrar de sus salarios. Anualmente se revisan los ahorros individuales y deciden si quieren seguir ahorrando o acceder a estos recursos económicos.

Yo tengo un pequeño grupo con 4 compañeras de trabajo donde tenemos una pequeña caja de madera y todas las semanas ponemos nuestros ahorros juntos y lo registramos, yo ahorré 110 euros el año pasado. Al final de año hacemos una pequeña fiesta y vemos cuanto hemos ganado y decidimos si queremos gastar o continuamos ahorrando y si alguna tiene un problema, le ayudamos. (EP8, kamba, 27 años, 2018)

Estas “cajas de resistencia” permiten, por un lado separar sus recursos económicos del ámbito familiar, para evitar que sus maridos usurpen sus salarios. Por otro lado, se ha observado que los ahorros se utilizan para distintas contingencias que puedan surgir a las mujeres del grupo. Entre estas contingencias se encuentra la posibilidad de que las mujeres quieran huir de una situación de violencia en el seno familiar, así como si necesitan abonar los gastos de su representación y defensa jurídica en un caso de indole civil o penal. Esto es debido a que, a pesar de lo establecido en la Ley de Asistencia Jurídica de 2016, que pretendía incluir la asistencia jurídica gratuita, se estima que el 86% de las personas del país a la espera de un juicio no cuentan con asistencia jurídica, dato que se agrava en lugares alejados de la capital y si son mujeres de clases sociales más precarizadas (OECD, 2019). Por tanto, el poder acceder a estos recursos económicos, amplía la capacidad de decisión de las mujeres.

4. Discusión

Los resultados manifiestan la situación de desigualdad que se vive en el mercado laboral (ONU, 2014). Esteller et al. (2014) y Suarez (2008) constatan que las mujeres siguen realizando las tareas de cuidados y su incorporación al mercado laboral es precaria. Se detalla que las mujeres realizan varios trabajos como vender leña, cocinar en la puerta de sus casas o ir limpiando la ropa en los domicilios. Los datos evidencian que la participación de las mujeres en el mercado laboral es del 62,4%, mientras que la de los hombres es del 72,1% (ONU, 2019). Sin embargo, estas cifras sólo muestran los trabajos pertenecientes a la economía formal, mientras que muchos de los trabajos que ellas describen son trabajos informales.

En base a las propias entrevistas se pueden observar diferencias respecto de las etnias tribales, que son necesarias para un análisis interseccional (Crenshaw, 2017; Mohanty, 2008). Las mujeres de la etnia Swahili describen en tercera persona la situación tan dura que viven mujeres de otras etnias al tener que realizar estos trabajos (Figueroa, 2018). Por lo tanto, no todas las mujeres se encuentran en las mismas situaciones (Curiel, 2007; Espinosa-Miñoso, 2014).

Respecto de la figura del hombre como principal proveedor se recogen muestras sobre las relaciones de dependencia y de la violencia simbólica y económica que sufren las mujeres. Es concepto de “violencia económica” puede ser complejo por pertenecer a una cultura occidental. Sin embargo, como expresa Segato (2003), cuando se recogen muchos de estos ejemplos en las descripciones de la economía familiar, se puede observar cómo en muchas ocasiones las mujeres han

pasado hambre por no tener recursos económicos propios. Este ejemplo muestra la importancia de incluir sus propias voces, como Truth (1998) reclamaba. En otros contextos, la violencia económica no se entiende como el no poder comer literalmente, porque existen otras redes de apoyo o servicios públicos que impiden llegar a esta situación. Sin embargo, en este contexto, en el que las mujeres al casarse se trasladan a las casas de sus maridos y pierden sus apoyos familiares, el no tener recursos económicos se traduce directamente con no tener nada para comer o ofrecerle a sus hijos e hijas.

Sin embargo, también se observa una devaluación de esta figura del hombre como “cabeza de familia”, debido al aumento del consumo de alcohol y drogas. Las conductas irresponsables de los hombres respecto de la economía familiar están dando lugar a que las mujeres se conviertan en el motor económico familiar (Báez et al., 2019). Otros estudios ya han alertado sobre el aumento de consumo de drogas en las comunidades indígenas y cómo esto está afectando a las estructuras patriarcales (Fukuma, 2022).

Pero es relevante observar y destacar que, ante situaciones de vulnerabilidad o crisis, las mujeres desarrollan estrategias de resistencia (Martín, 2016; Davis, 2005), como por ejemplo la creación de las “cajas de resistencia”, incorporándose al mercado laboral informal para acceder a sus propios recursos o realizando otras tareas posibles, como vender comida en la calle o lavar ropa en los domicilios (Martín, 2016; Sen, 2001).

Respecto de la intervención de la ONG estudiada, como recogían Saavedra y Ortega (2017), es un proyecto que acompaña la oferta de un trabajo a cambio de su salario, junto con el acceso a otros programas complementarios como el comedor infantil, el programa de microcréditos, escuela infantil gratuita o formación en otras capacidades como informática o inglés (Quiroga, 2021). En los testimonios se pone en valor la adquisición de capacidad económica y que esto les disminuye las posibilidades de sufrir violencia económica.

Por tanto, estos resultados comparten con los estudios de Donta et al. (2016) o Sharma (2008) la conclusión de que dar un salario a una mujer no lleva al empoderamiento económico, pues éste es un proceso mucho más amplio y complejo. Es posible que una limitación del proyecto sea que haya sido concebido por dos personas españolas y que las coordinadoras hasta 2020 también eran españolas. Por ello, la formación se construía desde una mirada eurocéntrica, que puede afectar a esta transformación de las visiones (Lugones, 2011). Paulatinamente se ha ido mejorando esta intervención.

5. Conclusión

Debemos concluir que el concepto de empoderamiento económico entendido como un proceso en el que se ponen en cuestión las estructuras de poder económico y de clase que colocan a las mujeres en una posición de inferioridad, no puede llevarse a cabo únicamente por una ONG.

En la isla de Lamu, la desigual distribución de las tareas de cuidado causa a las mujeres un gran esfuerzo mental y físico. Esto es debido a que dichas tareas son tareas extenuantes que ocupan una gran parte del día, como lavar la ropa a mano, transportar agua o recoger leña.

A pesar de tener que asumir todas estas tareas, muchas se incorporan al mercado laboral en las oportunidades que este les abre, debido a que muchos de los trabajos que tienen más demanda están masculinizados, como la pesca o la construcción. Observamos que las mujeres realizan todo tipo de trabajos informales para poder conseguir recursos económicos propios. También se recogen las diferencias de clase social entre las mujeres, debido a que las clases más elevadas externalizan las tareas de cuidados a costa de las mujeres de las clases más bajas. Así es común que las mujeres swahilis contraten a mujeres guiriamas u ormas para la limpieza de la ropa o del hogar.

La incorporación al mercado laboral se realiza desde la necesidad de tener recursos, en parte para su realización profesional, pero en gran medida para evitar la violencia económica por parte de sus parejas. Muchas relatan las situaciones de violencia que sufren cuando no tienen recursos económicos, debido a que sus maridos les niegan incluso la comida. Por ello, la búsqueda de recursos económicos propios se vive como una estrategia de supervivencia.

En esta situación, la incorporación de la ONG estudiada en la isla ha causado efectos muy positivos respecto de la capacidad económica de las mujeres. Ha contratado de manera formal a 38 mujeres de la isla, les ofrece “servicios complementarios” que ayudan a la gestión de las tareas de cuidados, como el comedor y la escuela. También el proyecto de microcréditos, que les permite crear proyectos propios o mejorar las condiciones de su hogar. Los relatos ponen en valor la importancia de tener un salario para poder elegir donde gastar sus recursos, ayudar a sus padres, ayudar a sus hijas a estudiar, o no tener que pedir dinero a sus maridos para comer. Ellas mismas describen que el tener un salario les da más fuerza en el seno familiar, les evita violencia económica y fuerza a que sus parejas tengan que respetarlas en mayor medida.

Además, el proyecto acompaña el trabajo de producción con oferta de talleres para la formación personal y profesional. En estos talleres han podido ampliar su capacidad de leer y escribir, conocer un poco de informática, mejorar su nivel de inglés o adquirir técnicas de primeros auxilios. Pero, sobre todo, se han formado en materia de violencia de género y derechos de las mujeres. Esto ha permitido que las mujeres del proyecto conozcan los recursos que existen en la isla en caso de que sufran violencia y algunas de ellas los han utilizado. Se recoge un testimonio de una mujer que llega a denunciar a su marido por robarse su sueldo.

Sin embargo, a pesar de los 12 años trabajando en la isla, el proyecto no puede cambiar las estructuras de desigualdad laboral de género, raza y clase que existen en Lamu. Las mujeres se encuentran en un estado de agotamiento físico y mental por tener que compaginar las labores de producción con las labores de cuidados, y se siguen encontrando casos en los que se imponen las estructuras de la Sociedad Patriarcal. Por ejemplo, el abandono de los trabajos por decisión de sus maridos.

La conclusión es que el empoderamiento económico como objetivo del proyecto es un concepto confuso que puede inducir a error. En primer lugar, las mujeres de la isla no están exentas de poder en ningún momento y tanto las que se encuentran dentro de proyecto, como las que no, ejercen su poder en el desarrollo de estrategias de resistencia. En segundo lugar, porque no se puede reducir el empoderar a otorgar un salario o unas mejores condiciones económicas. En este sentido, se entiende que el empoderamiento económico entendido como transformación social podría darse mediante un trabajo realizado por las propias mujeres de la isla, en base a los tiempos y las prioridades que ellas mismas se marquen.

Como líneas futuras de investigación, sería interesante incorporar las voces de los hombres a este estudio y recoger su punto de vista respecto de la desigual asunción de las tareas de cuidado. En adición, se podría profundizar sobre otros proyectos o grupos de mujeres que trabajan en la isla para mejorar la situación económica de las mujeres y compararlo con la forma de trabajar de la ONG, para identificar si realmente existe una mirada eurocéntrica y en qué manera afecta al desarrollo de su actividad.

Referencias

- Actualidad. (2022, junio 24). *Demandan al Reino Unido por apropiación de tierras, tortura y abusos durante la era colonial en Kenia* <https://n9.cl/eflzh>
- Afrikable. (2020). ¿Qué hacemos? *Empoderamiento social y económico de la mujer*. <http://www.afrikable.org/que-hacemos>
- Aguilar, S. y Barroco, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (47), 73-88.
- Amorós, C. (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. UNAM. <https://n9.cl/y960c>
- Atlas of Humanity. (2022). *Kenia, Lamu Island*. <https://www.atlasofhumanity.com/lamu>
- Báez, M. F. A., González, P., y Montalto, B. (2019). Empoderamiento Económico de las Mujeres a partir de Tareas de Cuidado en Paraguay. *Población y Desarrollo*, (49), 86-105.
- Bolekia, J. (2001). *Lenguas y poder en África*. Editorial Mundo Negro.
- Collins, P. H. (2019). *Intersectionality as critical social theory*. Duke University Press.
- Crenshaw, K. W. (2017). *On intersectionality: Essential writings*. The New Press.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nó-madas*, 26(1), 92-101.
- Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Ediciones Akal.
- Donta, B., Nair, S., Begum, S. y Prakasam, C.P. (2016). Association of Domestic Violence From Husband and Women Empowerment in Slum Community, Mumbai. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(12), 2227-2239. <https://doi.org/10.1177/0886260515573574>

- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El cotidiano*, (184), 7-12.
- Esteller, M. C., Muñoz, L. G., y Modroño, P. R. (2014). Género y cuidados: respuestas sociales e institucionales al surgimiento de la sociedad de mercado en el contexto europeo. *Áreas. Revista internacional de Ciencias sociales*, (33), 17-32. <https://revistas.um.es/areas/article/view/215931/170121>
- Figueroa, N. (2018). Del grito contra los femicidios al diagnóstico de la sociedad patriarcal. En Bussia, U. (Ed.) *La cuarta ola* (pp. 35-42). Oleada, revista digital. <https://n9.cl/dauhc>
- Fleisher, J., Lane, P., LaViolette, A., Horton, M., Pollard, E., Quintana, E., Vernet, T. y Wynne-Jones, C. S. (2015). When did the Swahili become maritime? *American Anthropologist*, (117-1), 100-115. <https://doi.org/10.1111/aman.12171>
- Fukuma, M. (2022). Multiculturalismo neoliberal y transnacionalización de los pueblos indígenas en la frontera México-Estados Unidos. *EntreDiversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(1), 148-175.
- Gnauck, K., Ruiz, J., Kellett, N., Sussman, A., Sullivan, M. A., Montoya, M., y Mwanthi, M. A. (2013). Economic empowerment and AIDS-related stigma in rural Kenya: a double-edged sword? *Culture, health & sexuality*, 15(7), 851-865. <https://doi.org/10.1080/13691058.2013.789127>
- Guerra Pérez, M. N. (2018). Notas para una metodología de investigación feminista decolonial. Vinculaciones epistemológicas. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(9), 90-101. <https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/132>
- Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista? En E. Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Jason's editores, S.A.
- Hooks, B., Brah, A., Sandoval, C., Anzaldúa, G., Levins Morales, A., Bhavnani, K. K., Coulson, M., Alexander, J. y Talpade Mohanty, C. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños.
- Leguizamón, R., Rondini, M., Castellaro, M., y Peralta, N. S. (2020). Clasificación y descripción de sistemas categoriales sobre interacción sociocognitiva entre pares. *Propósitos y Representaciones*, 8(2). 55-74
- León, E. M., y Batliwala, S. (1998). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. Poder y empoderamiento de las mujeres, En León, M. (Ed.), *Poder y empodera miento de las mujeres* (pp. 187-211). T/M Editores.
- Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal. (1999). *Boletín Oficial del Estado Español*, núm. 298 de 14 de diciembre de 1999. Revisión vigente desde su publicación en el BOE núm. 294, de 6 de diciembre de 2018. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2018/12/05/3/con>
- Lira, E. (2006). Ética y ciencias sociales. Repositorio Universidad Alberto Hurtado. Consultado el 3 de marzo de 2021. <http://etica.uahurtado.cl/publicaciones/articulos/lira1.pdf>

- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *Revista La manzana de la discordia*, 6(2), 105-117.
- Martín, R. M. (2016). *Mujeres saharauis: experiencias de resistencias y agencias en un devenir feminista descolonial*. [Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. Repositorio Institucional Olavide. <http://hdl.handle.net/10433/2963>
- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. En Suárez-Navas, L. y Hernández, A. (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 117-164). Cátedra.
- Montealegre, D.M. (2020). Aportes y críticas feministas sobre la incorporación de las mujeres y el enfoque de género en el desarrollo. *Trab. soc.* (22), 107-124. <http://dx.doi.org/10.15446/ts.v22n1.80484>
- Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Deusto.
- OECD. (2019). *Social Institution and Gender Index (SIGI)*. Organización para la cooperación y el desarrollo económico. <https://n9.cl/cwrvn>
- ONU. (2014). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Declaración política y documentos resultados de Beijing+5. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. <https://n9.cl/tls24>
- Piza, N. D., Amaiquema Márquez, F. A., & Beltrán, G. E. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Conrado*, 15(70), 455-459.
- PNUD. (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo humano. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
- Quiroga, A. F. (2021). *Estrategias de resistencia de las mujeres indígenas frente a las violencias machistas en Lamu, Kenia* [Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. Repositorio Institucional Olavide. <http://hdl.handle.net/10433/2963>
- Rodríguez, R. (2017). Diversidad cultural y perspectiva de género en centros educativos de infantil y primaria. Estudio de caso múltiple en Sevilla y Salta [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. Repositorio Institucional Olavide. <https://n9.cl/1x6ptl>
- Rojano-Alvarado, Y. N., Contreras-Cuentas, M. M., y Cardona-Arbeláez, D. (2021). El proceso etnográfico y la gestión estratégica de datos cualitativos con la utilización del aplicativo Atlas.ti. *Saber, Ciencia y Libertas*, 16(2). 162-194
- Saavedra, J. M., y Ortega, C. M. F. (2017). Mujeres y pobreza: alcances y limitaciones de las políticas de empoderamiento económico. En A. Fernández y I. Lima, (eds), *Comunidades sostenibles: dilemas y retos desde el trabajo social* (pp. 507-518). Aranzadi
- Segato, R. L. (2003), *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford Paperbacks.

- Suárez, L. (2008). Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales. En L. Suárez y R. Hernández Castillo (eds), *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 24-67). Cátedra.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda del significado*. Paidós.
- The National Bureau of Statistics. (2015). *Kenya Demographic and Health Survey 2014*. <https://n9.cl/kr6i0h>
- The National Council for Law Reporting. (2015). *Protection Against Domestic Violence*. Parliament of Kenya. <https://n9.cl/el3n2>
- Truth, S. (1998). *Narrative of Sojourner Truth*. Penguin Random House Grupo Editorial.

AUTORA

Ana Fernandez Quiroga. Doctora en Ciencias Sociales en la línea de género e igualdad. Máster oficial de género e igualdad en la Universidad Pablo de Olavide. Licenciada en Derecho en la Universidad Carlos III. Contratada doctora con la beca de investigación Margarita Salas, actualmente realizando una estancia de investigación en la Universidad de Buenos Aires.

DECLARACIÓN

Conflicto de intereses

La autora declara que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento

N/A

Nota

El presente artículo no se desprende de ningún trabajo anterior.